

January 2016

El papel de la literatura en la academia

Eugenia Varela Sarmiento

Universidad de La Salle, Bogotá, euvarela@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Varela Sarmiento, E. (2016). El papel de la literatura en la academia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (69), 157-162.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El papel de la literatura

en la academia



Eugenia Varela Sarmiento*

■ Resumen

El planteamiento de la literatura como una forma de generar pensamiento crítico en la academia no es una problemática original, pero sí es una formulación olvidada hoy en día. El pensamiento pragmático que se genera actualmente en la academia requiere productividad y rapidez. La teoría literaria y la literatura, en sí misma, son solo algunas de las múltiples formas que las ciencias humanas tienen para seguir cuestionando el pragmatismo y generar el pensamiento crítico que tanto se requiere como aspecto fundamental de la enseñanza.

Palabras clave: literatura, teoría literaria, crítica literaria, academia, educación.

* Doctora en Literatura Francesa de la Universidad París VIII. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, Bogotá. Correo electrónico: euvarela@unisalle.edu.co.

Teniendo en cuenta que hoy en día la academia empodera más la practicidad del conocimiento que el saber extenso y humanístico que inauguraba el siglo XV europeo, podemos preguntarnos por el papel que cumplen la teoría literaria y la literatura en los espacios actuales. La academia sigue estando presionada para generar un pensamiento crítico en los estudiantes, ¿es la literatura, o pensar en ella, un generador de pensamiento crítico?

Desde una perspectiva académica, la teoría cumple el papel de instrumento para el análisis y el estudio concienzudo de la literatura; esta última, como manifestación y, sobre todo, como transformación del lenguaje. La crítica literaria se ayuda de la teoría para la lectura y el análisis; sin embargo, tanto la crítica como la teoría de la literatura se dan dentro de la academia. Los estudios literarios se inscriben dentro de una perspectiva que conserva el individuo denominado *intelectual*, el cual, a su vez, posee este título en función del estrecho círculo que determina qué es válido y apropiado, qué merece el estudio y la lectura, es decir, donde se determina qué es y qué no es lo literario.

A partir de un “estar al tanto” de qué es lo literario, el intelectual académico puede comenzar a trabajar sobre este texto, él ya no debe preocuparse por señalar su valor literario y puede comenzar a estudiarlo desde una perspectiva puramente textual, encerrándose aún más dentro del círculo académico. Si lo vemos desde esta perspectiva, la literatura se inscribe dentro de un canon determinado históricamente por figuras de poder que establecen, de la misma forma, lo que el intelectual llama *cultura*. Edward Said afirma, en su libro *El mundo, el texto y el crítico*, que:

Hoy en día la crítica literaria se practica bajo cuatro formas fundamentales. Una es la crítica práctica que se puede encontrar en reseñas de libros y en el periodismo literario, la segunda es la historia académica de la literatura, que es heredera de las disciplinas del siglo XIX tales como la erudición clásica, la filología o la historia cultural. La tercera es la valoración o interpretación literaria, principalmente académica pero, a diferencia de las otras dos, no confinada a profesionales o a escritores que frecuentan las páginas de crítica [...] Y la cuarta forma es la teoría literaria [...] En la actualidad, la situación dominante en la crítica es tal que las cuatro formas suponen

en todos los casos especialización [...] es más se supone que la literatura y las humanidades se dan por regla general en el seno de la cultura (pp. 11 y 13).

La literatura es un objeto de estudio y ya no un modelo para ser imitado; esto se debe a dos cuestiones: una es que la literatura ya tiene su lugar como objeto consagrado ante la opinión de un todo cultural y la otra porque la literatura ya no se estudia desde la retórica, es decir, que la literatura está en un momento en donde su enseñanza y los currículos de los departamentos de literatura solo enfatizan su aislamiento y su posición de prueba como producto cultural canónico. El aislamiento se da en la medida en que el acceso a su estudio o análisis es restringido a un grupo de personas en un determinado sitio. Es claro que cualquier persona puede leer o escribir sobre literatura, pero no todos son aprobados por una opinión en consenso; esos "otros" son denominados por estudiosos de la literatura como Harold Bloom "la escuela del resentimiento", son estudiosos de una literatura no canonizada y sobre todo no occidental. Según Frank Kermode, en su libro *Formas de atención*, la mirada de los estudiosos no se fija a partir de un conocimiento, sino a partir de una opinión y, a su vez, esta se funda sobre la base de lo que en el siglo XIX se denominó el *buen gusto*, concepto que nos trae de nuevo a la noción de cultura.

La cultura está fundada sobre la base de la sociedad y lo que hace que la cultura extienda su influencia en la sociedad es la asimilación, según Said, de nociones tales como seguridad, confianza y el sentido de la mayoría, "porque si bien es cierto que la cultura es, por una parte, una doctrina positiva acerca de lo mejor que se piensa y se conoce, también es por otra parte una doctrina distintivamente negativa sobre todo aquello que no es lo mejor" (p. 24).

Es de esta forma como la teoría literaria de la segunda mitad del siglo XX expone la problemática del estudio de la literatura a partir del texto en sí, la deconstrucción se cierra sobre el mismo texto, se realiza una lectura del "grado cero de la escritura" y la literatura, según Barthes, "en su totalidad, desde Flaubert hasta nuestros días, se transforma en una problemática del lenguaje" (s. f., "Prólogo"). De ahí que el erudito de las ciencias humanas o el estudioso de la literatura no tenga que preocuparse por escoger su objeto de estudio,

no debe proponerse autorizar o no, él trabaja sobre la base de un canon y tiene a la teoría, al menos esta que es propia del estudio del lenguaje, como herramienta de corroboración de un consenso cultural y por ende académico.

Por otro lado, está la teoría literaria que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX y que incorpora a la lectura y el análisis de la literatura una mirada sociopolítica del texto; es decir, una teoría que sale del texto sin olvidarlo, pero que lo toma como punto de partida para el análisis del entorno y vuelve a él, no para enfatizar o ratificar ideas preconcebidas, sino para señalar los elementos que hacen de este un producto social y también cultural, que además da cuenta de procesos históricos que conllevan a una visión de mundo. Se intenta ver el texto literario como la parte de un todo, sin que este todo sea determinado de antemano por una opinión o un gusto; el todo al que señala el texto literario es una totalidad de procesos que se dan y que pueden o no quedar inscritos en el texto literario. Lo significativo de esta teoría es que el texto no es solamente un objeto predeterminado de antemano por el canon, sino que su importancia es determinada por el carácter de lo que se pueda leer o analizar en él y que refleje su entorno.

Teóricos como Lukacs y Benjamin vieron en la literatura una fuente de estudio de los procesos sociopolíticos, la literatura y el arte como objeto de lujo, que se analiza y se asume dentro del consenso social. Benjamin profundiza en la problematización del objeto de lujo consensuado socialmente en su ensayo *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica*, en donde muestra cómo el cine y la fotografía son menospreciados por una sociedad que le da un aura de encanto al objeto como tal y no le concede el mismo valor a una reproducción del mismo. Esta problemática se da con el arte plástico y pictórico; en la literatura el objeto del encanto no es tanto el libro como el autor y su obra. Lo preponderante de la teoría de Benjamin sobre el aura que poseen los objetos artísticos, fue ver cómo el cine podía ser una expresión artística que llegara a más gente y cómo este arte podría cambiar la perspectiva del espectador. Lo que señaló el estudio de Benjamin fue al arte y su significado ante unos pocos para instaurarse como una verdad entre muchos, y señaló el acceso restringido a este. Volvemos aquí a la idea de la exclusividad que poseen los estudiosos de

la literatura: si bien antes no se tenía acceso al objeto, ahora, por más que se tenga acceso, no todos poseen la opinión sobre él.

La historia del libro da cuenta de que el paso en el siglo XVI de una lectura colectiva a una lectura individual con la imprenta retiró el obstáculo al lector común del no acceso al objeto, pero de lo que se ha encargado la historia de la literatura es de desaprobado como objeto a un sinnúmero de obras y autores que no entran dentro del canon establecido. Es así que el papel de la teoría literaria no debe ser solo un instrumento de análisis para el texto, sino también una propuesta para ampliar el campo de visión en el cual se concentra la academia.

Dos problemáticas se plantean aquí, una es el canon al cual se reduce la literatura y otra es quienes deciden qué y cómo se estudia la literatura. La cuestión no es dejar de trabajar o analizar libros del canon, sino verlos y analizarlos desde diferentes perspectivas y que a su vez estas perspectivas aumenten el campo de visión del concepto de lo literario. Teóricos como Raymond Williams nos enseñan a leer de una forma diferente y a recordar que por cada poema o novela del canon hay un acontecimiento social que está siendo requisado en la página, una vida humana comprometida, una clase social desaparecida; es esto lo que él hace en su libro *El campo y la ciudad*, donde su análisis se centra en la literatura del siglo XVII, se concentra en lo que esa literatura es como consecuencia de una sociedad determinada que se encuentra en conflicto. Williams hace una lectura de lo que los poemas omiten, todo un proceso social que el lector moderno debe tener presente. Lo que implica el trabajo de este teórico es la enseñanza al lector de una nueva forma de lectura, le recuerda al lector que por cada poema, novela o pieza de teatro del canon hay un proceso social que ver.

Así es como lo que debe pretender la teoría literaria o su papel en la literatura es ver el proceso significativo del lenguaje literario, sin olvidar que la literatura es un producto cultural que manifiesta procesos sociopolíticos. Si la teoría se encuentra dentro de la academia, es responsabilidad de esta mostrar una variabilidad en las vías de comunicación entre lo literario, su lenguaje y el mundo. La enseñanza de la literatura se da a partir de la historia literaria, de su interpretación y de la teorización de la misma; esta última debe ser la encargada

de promover el pensamiento crítico a partir de un campo de visión amplio, no repetitivo ni instaurado sobre un canon que se acepta por una mayoría social.

Teniendo esto en cuenta, Edgar Morin señala en *Los siete saberes para la educación del futuro* la importancia de una educación que trascienda hacia una “historia de la era planetaria”, pues esta empieza con la comunicación de todos los continentes. En la actualidad, a diferencia del siglo XX, la separación entre Oriente y Occidente es mínima, y aunque la cultura sea diferente, ya es cada vez menos dada la idea de un canon occidental estricto y estrecho al cual no se puede acceder, cada vez son más comunes las opiniones de Oriente sobre Occidente (un Occidente que se reexamina a sí mismo teniendo diferentes culturas dentro de sí), al contrario de lo que era habitual, y viceversa, sin que estas últimas sean las preponderantes. Sin embargo, la academia sigue recelosa a abrirse y a perder el objeto, el aura del cual se ha hecho dueña.

A partir de esta perspectiva de la teoría, fundada en la cultura, instaurada y protegida por la academia, podríamos preguntarnos ¿cuáles son las nuevas perspectivas de una enseñanza de la literatura? ¿Cuál sería el papel de la teoría en una literatura que cambia su formato físico al virtual? ¿Cuál es la nueva teoría literaria que se produce en esta comunicación planetaria actual?

Bibliografía

- Barthes, R. (s. f.). *El grado cero de la escritura*. Recuperado de <http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/barthes.htm>.
- Benjamin, W. (s. f.). *La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica*. Recuperado de http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/benjamin_arte.htm.
- Bloom, H. (s. f.). *El canon occidental*. Recuperado de <http://teorialiterariaunrn.files.wordpress.com/2011/04/harold-bloom-el-canon-occidental.pdf>.
- Kermode, F. (1988). *Formas de atención*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2011). *Los siete saberes para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Said, E. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. México: Paidós.